

PRÓLOGO

El *Marco para la educación del carácter en las escuelas del Jubilee Centre* (en adelante, el *Marco*) establece la posición del centro sobre la educación del carácter, qué es y por qué es importante. El *Marco* exhorta a todos los colegios a que expliquen cómo van a desarrollar el carácter de los alumnos. Se publicó por primera vez en 2013, con esta última versión (y la más utilizada) revisada en 2017.

El *Marco* respalda el enfoque de toda la investigación que realiza el Jubilee Centre, y ha sido enviado y descargado por decenas de miles de colegios en todo el Reino Unido e internacionalmente. El *Marco* ofrece una perspectiva sobre la educación del carácter a tener en cuenta, en lugar de proporcionar un plan para educar el carácter. Aunque está escrito en el lenguaje de los colegios, para los profesores, el *Marco* es flexible y relevante para todos los individuos, organizaciones e instituciones que buscan articular su enfoque de la educación del carácter. Se ha utilizado en instituciones de educación superior, organismos profesionales, con patrocinadores y organizaciones benéficas, como parte de la política gubernamental y con pedagogos de todo el mundo. De hecho, el *Marco* se ha utilizado más ampliamente, a nivel nacional e internacional, de lo que sus autores originales podrían haber previsto.

La primera versión del *Marco* en 2013 fue la primera publicación importante del Jubilee Centre y trató de reunir las ideas clave, los principios fundantes y el lenguaje del carácter que subyacía al trabajo del personal clave del Jubilee Centre (y otros) hasta ese momento. Términos como "alfabetización en virtudes", carácter "captado", "enseñado" y "buscado", y nuestra categorización de las virtudes en intelectuales, morales, cívicas y de desempeño que forman un "lenguaje del carácter", desempeñan un papel clave en el *Marco* y en la concepción del Jubilee Centre sobre la educación del carácter. Los términos virtudes "intelectuales", "morales" y "cívicas" existen desde hace siglos. El *Marco* las reúne para ilustrar cómo funcionan en armonía unas con otras para el mayor bien del florecimiento individual y social.

La preocupación moderna por las virtudes instrumentales de "desempeño" en los círculos educativos (en la práctica y en la política) ha recibido más crédito del necesario, a expensas de las virtudes morales y cívicas.

El modelo lógico creado en el *Marco* que trata sobre los "Bloques de construcción del carácter" otorga a las virtudes de desempeño la misma importancia

que a los otros tres tipos, aunque deliberadamente se les representó en cuarto lugar.

El *Marco* se compuso pensando en su uso por parte del mundo educativo en general; la adición del "Inventario de la enseñanza del carácter" a esta tercera versión tiene como objetivo fomentar esta ambición. El *Marco* y la comprensión más amplia que el Jubilee Centre tiene de lo que es el carácter y su aplicabilidad y relevancia para todos, independientemente de las circunstancias educativas, no entiende el carácter como un modo de "solucionar" las circunstancias de un individuo, ni tampoco cree que esas circunstancias conduzcan a una "falta" de buen carácter. Por el contrario, los educadores que adoptan un enfoque basado en el carácter para trabajar con los jóvenes, ya sea involucrándolos en entornos educativos convencionales o de otro tipo, han informado de que el enfoque del Jubilee Centre da una "voz" crítica a los jóvenes a su cargo.

En definitiva, el fundamento del *Marco* se resume mejor en las famosas palabras de Aristóteles:

"El objetivo de nuestros estudios no es saber qué es la virtud, sino llegar a ser buenos".

Aristóteles

James Arthur y Kristján Kristjánsson
2022

Marco traducido por el Centro de Educación en Virtudes y Valores de la Universidad Francisco de Vitoria: Verónica Fernández y Juan Pardo

Marco para la educación del carácter en las escuelas del Jubilee Centre

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del carácter de los niños es una responsabilidad que todos compartimos, no solo los padres. Mientras que los padres son los primeros educadores del carácter de sus hijos, la investigación empírica nos dice que los padres quieren que todos los adultos que tienen contacto con sus hijos contribuyan a esta educación, especialmente sus profesores. El desarrollo del carácter es un proceso que requiere los esfuerzos del individuo que se desarrolla y de la sociedad y los colegios. Una sociedad determinada a capacitar a sus miembros para que vivan bien considerará la educación del carácter como algo a lo que todo niño tiene derecho. Los colegios deben tener en cuenta la pregunta acerca de qué tipo de personas llegarán a ser sus alumnos, cómo contribuye el desarrollo de un buen carácter para conseguir una vida floreciente, y cómo conciliar las distintas virtudes y valores en este proceso. El objetivo de este marco de referencia es proporcionar un documento práctico y racional para los colegios interesados en el desarrollo del carácter de sus alumnos.

Pertenecer y participar activamente en una comunidad educativa es una experiencia profundamente formativa que ayuda a los estudiantes, sobre todo, a desarrollar su carácter. En un sentido amplio, la educación del carácter permea todas las asignaturas, las actividades extraescolares y el *ethos*¹ general del centro; desarrolla las virtudes del carácter asociadas a la moral comunitaria y desarrolla la comprensión de los alumnos acerca de lo que es la excelencia en las diversas esferas del quehacer humano. Los colegios deben ayudar y ayudan a los estudiantes a aprender a reconocer el bien, amar el bien y hacer el bien. Las escuelas deben preparar a sus alumnos para convertirse en buenas personas y ciudadanos, capaces de llevar adelante una vida buena y contribuir al bien común, además de convertirse en

personas de éxito. En otras palabras, concierne a la escolarización, de una manera central, la formación del carácter y se beneficia de una planificación intencional de su desarrollo.

El florecimiento humano es el propósito de la vida más ampliamente aceptado. Florecer no es simplemente estar alegre, sino desarrollar el propio potencial. Florecer es el objetivo final de la educación del carácter. Este florecimiento requiere la adquisición y el desarrollo de virtudes intelectuales, morales y cívicas, el desarrollo de la excelencia propia de diversas áreas prácticas o del ingenio humano, y virtudes genéricas de autogestión (conocidas como virtudes de desempeño o habilitadoras). Todas son necesarias para alcanzar el máximo potencial en la vida. La educación del carácter consiste en la adquisición y fortalecimiento de las virtudes: los rasgos que sostienen una vida plena y una sociedad próspera. Las escuelas deberían tener como objetivo el desarrollo de estudiantes seguros de sí mismos y compasivos, que contribuyan eficazmente a la sociedad, que sean buenos estudiantes y ciudadanos responsables. También deben crecer en su comprensión de lo que es bueno y valioso y en la capacidad de proteger e identificar el bien. Necesitan desarrollar el compromiso de servir a los demás, que es una manifestación esencial del buen carácter puesto en acción. Las cuestiones sobre la formación del carácter son inseparables de estos objetivos educativos y son fundamentales para un vida buena y responsable. El desarrollo del carácter implica el cuidado y el respeto a los demás, además del cuidado y respeto de uno mismo.

La educación del carácter no es una novedad. Si miramos la historia de la educación desde la antigüedad hasta el siglo XX, cultivar el carácter era un motivo de orgullo, con la excepción de unas pocas décadas hacia el final del siglo XX cuando, por diversos motivos, este objetivo desapareció de los programas de muchas de las democracias occidentales. Sin embargo, la educación del carácter hoy en día está académicamente más fundamentada que en otros tiempos, con un soporte firme tanto en la ética de las virtudes de la filosofía moral actual, como en las nuevas tendencias de las ciencias sociales, como la psicología positiva, que han hecho revivir los conceptos de carácter (personalidad) y virtud. Finalmente, el creciente consenso en las políticas sociales, transversal a los partidos políticos y la industria, sugiere que el papel del carácter moral y las virtudes cívicas son centrales para sostener economías y democracias sanas.

¹ Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad. (Fuente: Real Academia Española).

¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER?

El **carácter** es una serie de rasgos o disposiciones que producen emociones morales específicas, informan la motivación y guían la conducta.

La **educación del carácter** incluye todas las actividades educativas, explícitas e implícitas, que ayudan a los jóvenes a desarrollar fortalezas personales positivas que llamamos virtudes.

“La educación del carácter no se trata de una asignatura más”. Tiene un lugar en la cultura y en la función de las familias, aulas, colegios y otras instituciones. La educación del carácter tiene que ver con ayudar a los estudiantes a aprehender lo que es relevante desde el punto de vista ético en las diversas situaciones y cómo actuar por las razones correctas, de manera que se vuelvan más autónomos y reflexivos en la práctica de la virtud. Los estudiantes deben decidir sabiamente el tipo de persona en que quieren convertirse y aprender a elegir entre las alternativas existentes o encontrar otras nuevas. En este proceso, el objetivo final de la educación del carácter es desarrollar el buen juicio o sabiduría práctica: la capacidad de elegir con inteligencia entre diferentes alternativas. Esta capacidad implica conocer cómo escoger la manera correcta de actuar en las situaciones difíciles y surge gradualmente de la experiencia de tomar decisiones y del crecimiento de la visión ética interna.

El objetivo final de una adecuada educación del carácter es equipar a los estudiantes con las herramientas intelectuales para poder hacer elecciones sabias por sí mismos, dentro del marco de una sociedad democrática. El pensamiento crítico es, por lo tanto, una faceta vital de un carácter bien formado. Carácter y virtud no son conceptos exclusivamente religiosos, ni tampoco son conceptos paternalistas. Si ser “paternalista” significa que la educación del carácter va en contra de los deseos de los estudiantes y sus padres, la investigación empírica demuestra lo contrario. En términos generales, el carácter de los niños no se puede simplemente poner en pausa en el colegio hasta que llegan a la edad en que se hacen suficientemente sabios como para decidir por sí mismos. Siempre se lleva a cabo alguna forma de educación del carácter en el colegio. La pregunta sensata que debemos hacernos acerca de la estrategia para educar el carácter en las escuelas es, por lo tanto, no si esta educación ocurre, sino en qué medida es intencional, planificada, organizada

POR QUÉ LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER ES IMPORTANTE

- El carácter es fundamental: es la base del florecimiento humano y social.
- El carácter se obtiene generalmente a través de la influencia de modelos a seguir (*role-models*) y el contagio emocional: por lo tanto, un liderazgo comprometido, la cultura y el *ethos* del colegio son centrales.
- El carácter debería enseñarse: la enseñanza directa del carácter provee el razonamiento, el lenguaje y las herramientas para el desarrollo del carácter dentro y fuera de la escuela.
- El carácter es buscado libremente para alcanzar una mejor vida.
- El carácter es educable: no es algo fijo y las virtudes se pueden desarrollar. Su progreso puede ser medido holísticamente, no solo a través de autoevaluaciones, sino que también a través de métodos de investigación más objetivos.
- El carácter depende de la construcción de un alfabetización en virtudes.
- El buen carácter es la base para un mejor rendimiento, un mejor comportamiento y una mayor empleabilidad, pero, más importante aún: para sociedades prósperas.
- El carácter debe desarrollarse junto con los padres, familias, empleados y otras organizaciones de la comunidad.
- Todo niño tiene derecho a una educación del carácter.
- Un desarrollo positivo del carácter empodera a los estudiantes y es liberador.

y reflexiva, o supuesta, inconsciente, reactiva y aleatoria. El énfasis en la educación del carácter y las virtudes no es algo individualista o conservador, donde se busca “arreglar a los niños”. El objetivo final de la educación del carácter no es solamente convertir a los individuos en mejores personas, sino crear las condiciones sociales e institucionales en las que todos los seres humanos puedan florecer. Este tipo de condiciones sociales e institucionales requieren que todos los miembros de la sociedad contribuyan colectivamente de manera que todo el mundo tenga la oportunidad de vivir bien.

La idea de que la virtud está relacionada con la salud mental también tiene un largo historial en el pensamiento occidental. Sin embargo, la virtud, en términos generales, no ha sido un lugar común en el lenguaje y en la práctica del cuidado de la salud mental, especialmente dentro de la educación. No obstante, las virtudes, el uso de las fortalezas del carácter y el florecimiento, debieran considerarse como dimensiones importantes para una salud mental y un bienestar plenos. El cultivo del carácter

individual tiene más posibilidades de tener éxito en estas condiciones de reciprocidad e igualdad de oportunidades. Es fundamental para que se den estas condiciones un *ethos* de cooperación y buena voluntad mutua. Junto a una salud mental positiva, otras necesidades, tales como una adecuada nutrición o una buena prevención de la salud física, son también fundamentales para adquirir las virtudes, capacidades y el conocimiento esencial para el florecimiento del individuo y su participación constructiva en la sociedad.

¿QUÉ VIRTUDES CONSTITUYEN UN BUEN CARÁCTER?

Los individuos pueden responder mejor o peor a los desafíos que afrontan cada día, y las virtudes son esos rasgos del carácter que permiten al ser humano responder apropiadamente a situaciones en cualquier área de experiencia. Estos rasgos del carácter permiten a las personas vivir, cooperar y aprender con otros de una manera pacífica, amistosa y moralmente justificable. El demostrar, a lo largo de la vida, virtudes morales y de otro tipo en la realización de actividades admirables, y disfrutar de la satisfacción inherente que esto supone, es lo que significa vivir una vida floreciente.

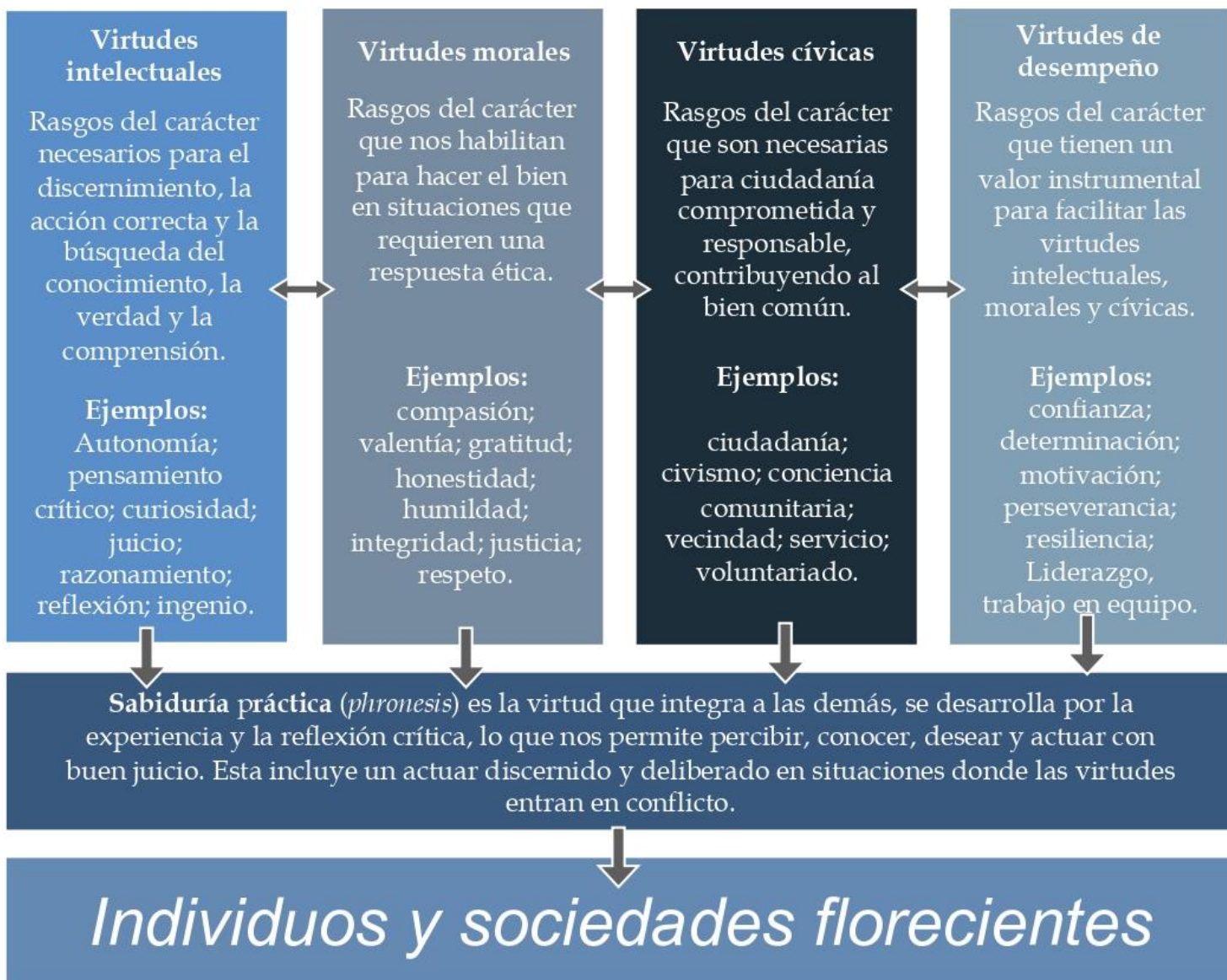
No se puede dar una lista definitiva de áreas relevantes de la experiencia humana y sus virtudes correspondientes, ya que las virtudes, en cierta manera, dependen de la estructura individual, el grado de desarrollo y las circunstancias sociales. Por ejemplo, la templanza al comer será muy diferente para un atleta olímpico y para un oficinista; lo que es un comportamiento virtuoso para un adolescente no puede servir de modelo para un adulto maduro; y las virtudes necesarias para sobrevivir en una zona de guerra pueden no ser las mismas necesarias para vivir en una pacífica comunidad rural. También hay muchas virtudes, cada una relacionada con actividades particulares y esferas potenciales de la experiencia humana. Por lo tanto, no es posible ni deseable proveer una lista exhaustiva de las virtudes morales que deben ser promovidas en todos los colegios. Mas aún, cada colegio puede decidir priorizar ciertas virtudes sobre otras a la luz de la historia del colegio, su *ethos*, por su localización o por el tipo específico de sus estudiantes. Sin embargo, una lista de las virtudes prototípicas, que son reconocidas y asumidas en las culturas y regiones mas representativas, pueden ser sugeridas y servir como base para la educación del carácter. Ejemplos de virtudes morales son la valentía, la justicia, la honestidad, la compasión, el agradecimiento, la humildad, la integridad y el respeto.

Además de estas virtudes morales prototípicas, las escuelas necesitan promover virtudes cívicas específicas, tales como el civismo, el servicio a los demás, la ciudadanía y el voluntariado, que ayuden a los estudiantes a entender sus vínculos con la sociedad y sus responsabilidades con ella. Mas aún, todos los seres humanos en desarrollo necesitarán poseer una base de virtudes intelectuales como la curiosidad y el pensamiento crítico, que guíen su búsqueda de conocimiento e información. Entre las virtudes intelectuales hay una que debemos mencionar especialmente aquí. Es la virtud que los antiguos griegos llamaban *phronesis*, pero que se puede llamar también sabiduría práctica, “sentido común” o prudencia, la cualidad por excelencia de saber qué desear y qué no cuando los deseos de dos o más virtudes entran en conflicto, y para integrar estos deseos en un curso de acción aceptable. Vivir según la sabiduría práctica implica: deliberar consideradamente, tener un juicio bien fundamentado y una firme puesta en práctica de las decisiones. Se revela a sí misma en la clarividencia, en tener una visión clara y profunda sobre la manera en que las acciones llevarán hacia las metas deseadas. La habilidad de aprender de la experiencia (y de los errores) se encuentra en su centro. Vivir con sabiduría práctica es tener una mente abierta para reconocer la verdadera variedad de cosas y situaciones que se pueden experimentar. Vivir sin sabiduría práctica es vivir irreflexivamente y con indecisión. La falta de sabiduría práctica se muestra en la indecisión, en el retraso a la hora de llevar a cabo las decisiones, y en la negligencia y ceguera ante nuestras circunstancias. Vivir sin sabiduría práctica es tener una mente estrecha y cerrada; puede revelar una falsa seguridad y un saberlo todo que resiste a la realidad. La sabiduría práctica forma parte de todas las virtudes; de hecho, constituye una metavirtud transversal que es necesaria para el buen carácter.

Las virtudes empoderan a la persona y son una clave para desarrollar el potencial de un individuo. Debido al papel fundamental de las virtudes en el florecimiento de la persona, las escuelas tienen la responsabilidad de cultivar las virtudes, definir y ordenar aquellas que quieren priorizar e integrarlas en toda la educación y aprendizaje, dentro y fuera del colegio. Los estudiantes, por ello, necesitan aprender su significado e identificar prácticas adecuadas para aplicarlas en sus vidas, respetándose a sí mismos (como personas con carácter) y siendo útiles a los demás.

Además de las virtudes morales, intelectuales y cívicas, todos los seres humanos necesitan rasgos que les permitan gestionar sus vidas de manera efectiva. Estos rasgos pueden ser definidos como virtudes de desempeño o virtudes habilitadoras, para distinguirlas de las específicamente morales.

LOS BLOQUES DE CONSTRUCCIÓN DEL CARÁCTER



“Las virtudes del carácter deberían ser reforzadas en todas partes: en los campos de juego, en las aulas, en los pasillos, en las interacciones entre profesores y alumnos, en las asambleas, en los carteles, en los mensajes y en las comunicaciones del director, en la formación de directivos y en la relación con los padres y las familias”

Marco para la educación del carácter en las escuelas del Jubilee Centre

COMPONENTES DE LA VIRTUD

A	Percibir la virtud Identificar situaciones que involucren o necesiten de las virtudes	E	Identificarse con la virtud Concebirse a sí mismo como una persona fuertemente comprometido con las virtudes.
B	Conocer y comprender la virtud Entendiendo el significado del concepto de virtud y por qué es importante, tanto individualmente como parte de una vida bien lograda y floreciente, y ser capaz de aplicar la virtud a episodios de nuestra propia vida y de los demás.	D	Motivación de la virtud Tener un fuerte deseo de actuar virtuosamente.
C	Sentir la virtud Sentir correctamente la emoción relacionada con la virtud en la situación correcta y de la manera correcta.	F	Razonar la virtud Discernimiento y acción deliberada desde las virtudes, incluyendo el manejo de situaciones donde las virtudes entran en colisión o conflicto.
		G	Acción y práctica de la virtud Hacer lo correcto de la manera correcta.

En el lenguaje contemporáneo utilizado en política educativa aparecen como “habilidades blandas” (*soft skills*). Una de las más significativas es la resiliencia: la habilidad de recuperarse de las experiencias negativas. Otras que se incluyen en este tipo son la determinación, confianza y trabajo en equipo. Todo buen programa de educación del carácter incluirá el cultivo de virtudes de desempeño (competencias), pero también explicará a los alumnos que esas virtudes derivan de su valor último de servir a fines morales aceptables, en particular, del ser habilitadoras y vehículos de las virtudes intelectuales, morales y cívicas. Una virtud moral puede, a su vez, capacitar para otra: por ejemplo, la valentía moral es necesaria para facilitar la realización de acciones morales justas. Aunque las virtudes pueden dividirse en diferentes categorías, forman un todo coherente, un conjunto que se apoya mutuamente en una vida bien lograda. Efectivamente, las cuatro categorías de la virtud no pueden ser enseñadas aislándolas unas de otras. La educación del carácter trata justamente sobre su integración, guiada por la virtud intelectual transversal de la sabiduría práctica o buen juicio.

LOS COMPONENTES DE LA VIRTUD

Mientras que la perfecta unidad de las virtudes es un admirable objetivo para el cultivo del carácter a lo largo de la vida, la mayoría de nosotros nunca alcanzaremos ese ideal. Esto es especialmente cierto para los jóvenes aprendices de moral que están en camino de hacerse más virtuosos. Para complicar más la cuestión, cada virtud no constituye un simple rasgo aislado que uno tiene o no tiene. En cambio, cada virtud implica diversos componentes que no todos se desarrollan a la vez. Los componentes principales se presentan y definen en la tabla de “Componentes de la virtud”. Un estudiante puede ser fuerte en un componente de la virtud (por ejemplo, en sentir la virtud (C)), pero ser

más débil en otra (por ejemplo, en la acción y la práctica virtuosa (G)). Raramente se alinearán todos estos componentes en perfecta armonía en una misma persona.

Hay diferentes estrategias e intervenciones en el campo de la educación del carácter que tienen como objetivo los diferentes componentes y requieren diversos métodos de evaluación de su efectividad. En la medida en que los componentes se han cultivado con éxito, es más probable que el estudiante pueda dominar toda la virtud. Los educadores del carácter no deben, por lo tanto, sentirse desanimados, incluso si solo ven progreso en alguno de los componentes de la virtud en cualquier momento concreto del proceso educativo.

ALFABETIZACIÓN EN VIRTUDES

La “Alfabetización en virtudes” es un concepto útil que consiste en tres componentes interrelacionados:

- (i) Percibir la virtud;
- (ii) Conocer y comprender la virtud; y
- (iii) Razonar la virtud.

El primer componente hace referencia a darse cuenta de las situaciones en las que se necesitan las virtudes. El segundo componente requiere la adquisición de un complejo lenguaje a través de la familiaridad con los términos y conceptos referidos a las virtudes. Sin embargo, el conocimiento de las virtudes no cambia necesariamente el comportamiento. El tercer componente hace referencia a la realización de juicios razonables sobre cómo poner en práctica virtudes particulares, que incluye la habilidad de explicar las diferencias de las situaciones morales.

El énfasis en adquirir juicio debe ser reflexivo y así permitir el empoderamiento del sujeto moral a través de la toma de decisiones autónoma. Un niño puede adquirir algunos conocimientos cognitivos sobre qué virtud sería deseable desplegar en determinadas circunstancias y ser incapaz de convertir este conocimiento, comprensión y razonamiento en una acción virtuosa. El reconocimiento de si un niño está versado en virtudes no debe reducirse a sus resultados, sino que debe reconocer los tres componentes. Los niños deben convencerse de la fuerza moral de actuar virtuosamente. Los colegios deben ofrecer oportunidades para que ejerciten las virtudes a la vez que fomentan un discurso rico en lenguaje de virtudes, en comprensión y razonamiento.

LOS OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

Es habitual en los colegios definir los objetivos educativos. Un colegio que busque fortalecer el carácter de sus estudiantes debe reafirmar su compromiso de hacerlo en su declaración de objetivos (misión).

Cada colegio debe describir los tipos de persona que quiere ayudar a que se desarrollen y debería preparar a sus estudiantes para la vida más allá del colegio. Los colegios deben prestar atención a los cambios sociales propiciados por los avances en tecnología, por ejemplo, enfocándose en cultivar la ciber-*phronesis* (ciber-prudencia). La filosofía que subyace a su enfoque de la educación del carácter debe incluir claras expectativas éticas respecto a los estudiantes y profesores, así como el modelado por parte de los profesores para guiar la construcción de virtudes particulares en los alumnos. Los colegios deben ofrecer oportunidades a los estudiantes no solo para pensar y hacer, sino también para comprender lo que significa ser y convertirse en una persona madura y reflexiva. Deben preparar a los alumnos para las pruebas de la vida en vez de simplemente para una vida de pruebas.

FORMAS DE CULTIVAR LAS VIRTUDES DEL CARÁCTER

El desarrollo del carácter, y cómo mejorarlo a través de la educación, debe entenderse en el contexto de una teoría del desarrollo moral. De acuerdo con una visión neoaristotélica de la psicología del desarrollo moral, en la que se basa este *Marco*, hay una serie de caminos para hacerse virtuoso. Estos caminos se describen, en términos tan simples como sea posible, en el diagrama “Modelo neoaristotélico del desarrollo moral” en el “Apéndice 1”.

Una forma didáctica de abordar y dar sentido a los procesos educativos y a las facetas pedagógicas y de desarrollo asociadas involucradas en estimular el desarrollo de la virtud —una que se ha encontrado que tiene una gran resonancia y aceptación entre los profesores—, es a través de la tipología de: “carácter captado”, “carácter enseñado” y “carácter buscado”. El “Inventario de enseñanza del carácter”, que se encuentra a continuación, proporciona 70 estrategias de educación del carácter a partir del carácter “captado”, “enseñado” y “buscado”.

El desarrollo del carácter comienza a través de un proceso de osmosis en el que los alumnos adquieren e internalizan gradualmente los rasgos de reacción y acción que presencian a su alrededor, dentro del *ethos* de su hogar / aula / colegio / universidad, y lo mismo ocurre con los profesionales en sus lugares de trabajo. Este proceso es parte de lo que podríamos llamar “carácter captado”. También se ha demostrado cómo las virtudes se pueden enseñar explícitamente como parte de las clases de educación moral o del carácter, educación religiosa, educación social y emocional o, de hecho, en cualquier asignatura escolar estándar. Sin embargo, más allá de estos dos métodos, el “carácter buscado” implica el deseo de discernir y perseguir libremente el desarrollo del propio carácter. Implica la reflexión y, en última instancia, planificar y establecer compromisos relacionados con nuestro propio carácter: es decir, comprometernos con una vida que valga la pena. Es más probable que el carácter buscado se vuelva operativo a medida que el alumno madura, pero el profesor puede introducirlo y guiarlo a una edad más temprana. El carácter buscado se relaciona directamente con la metavirtud aristotélica de la sabiduría práctica o *phronesis*. En consecuencia, la *phronesis* requiere que los estudiantes desarrollen un plan general de su concepción del florecimiento, que impregna su vida de propósito; y que busquen de manera autónoma resultados de acuerdo con esta concepción. Para Aristóteles, las virtudes no tienen valor moral en un adulto a menos que hayan sido libremente buscadas y cultivadas de esta manera.

EL ETHOS DEL COLEGIO BASADO EN EL CARÁCTER

La evidencia de las investigaciones es clara: las escuelas que se rigen por valores tienen altas expectativas y demuestran éxito académico, profesional y social. Están comprometidas y determinadas a desarrollar el carácter de sus estudiantes a través de la articulación, la manifestación y el compromiso con virtudes éticas nucleares y el cultivo de relaciones interpersonales significativas. Ya que el *ethos* del colegio es una

Las virtudes del carácter pueden ser...

Captadas...

... a través de una comunidad escolar positiva, relaciones formativas y un *ethos* claro.

Enseñadas...

... a través del plan de estudios, utilizando estrategias de enseñanza y aprendizaje, actividades y recursos.

Buscadas...

... a través de experiencias escogidas conscientemente que ocurren dentro y fuera del plan de estudios oficial.

expresión del carácter colectivo de todos, es importante que todos los miembros de la comunidad escolar tengan un conocimiento básico de lo que es el carácter. Tanto estudiantes como profesores deben, por lo tanto, aprender no solo los nombres y el significado de las virtudes, sino que también deben exhibirlas en el pensamiento del colegio, en las actitudes y las acciones.

Las virtudes del carácter deben reforzarse en todas partes: en los campos de juego, en las aulas, en los pasillos, en las interacciones entre profesores y alumnos, en las asambleas, en los carteles, en los mensajes y comunicaciones del director, en la formación de directivos y en la relación con los padres. Las virtudes son fundamentales en las actividades extraescolares y deberían concretarse en pensamientos y comportamientos positivos. El proceso de ser educados en virtudes no es solo adquirir ideas. Tiene que ver con pertenecer y vivir en una comunidad: los colegios son, junto con las familias, una de las primeras causas por las que los estudiantes crecen en virtudes. Una característica clave de las comunidades escolares que nutren el buen carácter es que los educadores comprenden que es fundamental para el desarrollo del buen carácter y del compromiso con el aprendizaje que los estudiantes experimenten un sentido de pertenencia, crecimiento personal y autodeterminación.

LOS PROFESORES COMO EDUCADORES DEL CARÁCTER

La educación del carácter se construye sobre lo que ya se está realizando en los colegios, y muchos profesores ven el cultivo del carácter como un aspecto nuclear de su papel. Consideraciones acerca del carácter, del tipo de personas en el que esperan convertirse los alumnos, deberían estar en el corazón de la enseñanza y la educación. Las virtudes adquiridas por los estudiantes a través de la experiencia están inicialmente bajo la supervisión

de los padres y profesores que sirven de modelo y ejemplos morales personales.

Para ser un buen profesor, uno necesita ser o convertirse en un cierto tipo de persona: una persona con buen carácter que da ejemplo con el compromiso hacia los valores que enseña. El carácter y la integridad del profesor es más importante que su personalidad o su estilo personal en clase, y no es menos importante que su conocimiento de la materia y las técnicas de instrucción. Enseñar una materia con integridad implica más que ayudar a los alumnos a adquirir algunos conocimientos y habilidades específicos. Una buena enseñanza está apuntalada por un *ethos* y por un lenguaje que permiten la discusión pública del carácter dentro de la comunidad, de tal manera que el buen carácter permea toda la enseñanza y el aprendizaje de las asignaturas. También modela el compromiso con las formas de bien o excelencia inherentes a cada asignatura: los dotes para el trabajo artesanal, el talento artístico, el cuidado en el razonamiento y la investigación, la belleza, la fuerza del lenguaje, y la comprensión profunda que son posibles gracias a las diversas disciplinas. Este compromiso es importante si los estudiantes han de aprender el valor de lo que es enseñando así como a realizar un trabajo que es bueno y personalmente significativo.

Aunque va emergiendo una imagen clara de la imposibilidad de escapar de la educación del carácter, a menudo los profesores se quejan de que sufren de una ambivalencia moral y de una falta de confianza personal en su (inevitable) posición profesional como modelos a seguir (*role-models*) y educadores del carácter. Aunque su responsabilidad como profesores es característica, cabe señalar que otras profesiones, como abogados, jueces, sanitarios y trabajadores sociales, manifiestan una ambivalencia y falta de confianza similares en el desempeño de sus responsabilidades. Repetidos estudios empíricos muestran cómo los profesores tienen dificultades para enseñar cuestiones éticas en la clase. Aunque muchos profesores tienen un fuerte interés en los temas morales, no siempre están adecuadamente entrenados para reflexionar críticamente sobre ello y para transmitir una visión moral a sus estudiantes de una manera sofisticada. De hecho, el discurso propio de la política educativa contemporánea, que es amoral, con su vocabulario centrado en competencias, a menudo parece rehuir de perspectivas que adoptan visiones normativas de las personas en el marco de su vida entera. La falta de programas de formación de profesores que tengan una aproximación coherente a la educación del carácter es, probablemente, el resultado de un enfoque demasiado estrecho, centrado en la consecución del grado y en la gestión del aula.

EL INVENTARIO DE ENSEÑANZA DEL CARÁCTER

El “Inventario de enseñanza del carácter” presenta una visión de conjunto de 70 estrategias de enseñanza de la educación del carácter, a partir del carácter “captado”, “enseñado” y “buscado”, para que las escuelas las consideren como parte de su oferta de educación del carácter.

Está destinado tanto a los colegios que ya han comenzado su itinerario de educación del carácter como a las que están a punto de comenzar. El objetivo del “Inventario” es hacer más explícitos los aspectos implícitos de la educación del carácter, que a menudo están presentes en los colegios, al mismo tiempo que proporciona sugerencias de nuevas estrategias.

Las estrategias enumeradas en el “Inventario de enseñanza del carácter” son más efectivas cuando son iniciadas e implementadas intencionalmente por los líderes escolares. Cuando es planificada y organizada cuidadosamente, la educación del carácter debería fomentar deliberadamente el desarrollo del carácter de los alumnos. Adoptar este enfoque permite que los colegios dediquen tiempo y espacio a iniciativas planificadas de educación del carácter.

El objetivo del “Inventario” es mostrar cómo se puede poner en práctica el *Marco* y, lo que es más importante, cómo la educación del carácter puede convertirse en una parte intencional, significativa y reflexiva de la práctica escolar en su totalidad.

CARÁCTER CAPTADO

El carácter se puede “captar” a través de una comunidad escolar positiva, relaciones formativas y un *ethos* claro.

AMBIENTE

Entornos escolares que contribuyen a la formación del carácter.

- Un **entorno físico** cuidado, seguro y bien diseñado promueve un sentido de pertenencia.
- Un **entorno de aprendizaje** colaborativo, de apoyo mutuo y con aspiraciones logra un equilibrio entre el progreso académico y el desarrollo del carácter.

- Un **entorno espiritual, moral, social y cultural** positivo anima al personal y a los alumnos a enraizar el desarrollo de su carácter en sus creencias personales y visiones del mundo.

VISIÓN, ETHOS, CULTURA

Prácticas e iniciativas que permiten a un colegio dar forma a un enfoque distintivo en torno a la educación del carácter.

Líderes escolares:

- Invitar a la comunidad educativa a seleccionar y definir **virtudes prioritarias** a las que todos puedan aspirar.
- Redactar una **declaración de objetivos (misión)** que reafirme estas virtudes prioritarias.
- Desarrollar un **lenguaje de educación del carácter compartido** por todo el colegio, fomentando la comunicación y la reflexión constantes.
- Integrar la educación del carácter en las **políticas educativas y planes estratégicos** ya existentes.
- Crear una **política de educación del carácter**.
- Establecer **expectativas éticas y morales** claras para el personal y los alumnos, basadas en las virtudes prioritarias y en la declaración de objetivos.
- Garantizar la **igualdad y la inclusión**, para demostrar un compromiso con la educación del carácter de todos.
- Incluir consideraciones sobre el carácter a la hora de **contratar el personal**.
- **Introducir al nuevo personal en el ethos del colegio** para que cada uno comprenda su papel como educador del carácter.
- **Reconocer y celebrar** los ejemplos de buen carácter.

RELACIONES

Relaciones positivas, incentivadas por líderes escolares, que apoyan la educación del carácter.

Estudiantes

- Formar relaciones significativas y respetuosas con el profesorado.
- Desarrollar relaciones positivas entre compañeros, priorizando la compasión, la amistad y la confianza.

El personal

- Desarrollar relaciones compasivas y de apoyo donde los alumnos se sientan valorados.
- Formar relaciones de confianza y respeto entre colegas para motivarse y apoyarse mutuamente.

- Formar relaciones de colaboración y apoyo con los padres a través de una comunicación positiva.

La comunidad escolar en general

- Atraer a las familias de todos los estudiantes para involucrarlos en la vida de la escuela.
- Participar en actividades junto a la comunidad local, reforzando el sentido de pertenencia y ciudadanía responsable.
- Establecer alianzas con instituciones educativas, incluidas otros colegios y universidades.

EL PERSONAL

El papel del personal en el apoyo a la educación del carácter.

Todo el personal

- Reconocer su papel como **modelos morales**, dando constantemente un ejemplo positivo a través de su propio carácter.
- **Comprender y apoyar** el enfoque de educación del carácter del colegio.

Profesorado

- Reconocer su influencia como **educadores del carácter**, facilitando la educación del carácter en sus clases y más allá.
- Participar en el **desarrollo profesional interno y externo** de la educación del carácter, identificando mejoras para la práctica.
- Apoyar a los alumnos a través del **cuidado pastoral y la tutoría**, ofreciendo orientación a los alumnos sobre el desarrollo de su carácter.
- Utilizar la **investigación** en este campo para evaluar y mejorar su práctica.

Equipo directivo

Impulsar y mantener un enfoque de educación del carácter en toda la escuela, brindando apoyo al personal y a los alumnos.

- Designar, capacitar y apoyar a un **liderazgo de carácter**.
- Coordinar la **formación interna y externa**, empoderando al personal en su función de educadores de carácter.
- Usar métodos apropiados para **evaluar el proyecto** de educación del carácter.

Gobernantes

- **Apoyar y desafiar** los proyectos de la educación del carácter.

CARÁCTER ENSEÑADO

La educación del carácter se puede enseñar a través del plan de estudios, utilizando estrategias de enseñanza y aprendizaje, actividades y recursos.

EL PLAN DE ESTUDIOS

Enfoques para enseñar la educación del carácter a través del plan de estudios oficial de un colegio.

La educación del carácter se puede enseñar a través de

- Una **asignatura discreta y programada a la medida**, que se centre explícitamente en la enseñanza del carácter y la virtud.
- **Asignaturas existentes**, identificando oportunidades para incluir el carácter y la virtud dentro del plan de estudios.
- **Educación personal, social, sanitaria y económica** (o equivalente), utilizando un enfoque basado en problemas o temas para enseñar el carácter y la virtud.
- **Educación Ciudadana**, desarrollando el carácter y las virtudes necesarias para ser un ciudadano activo y responsable.
- **Educación religiosa**, utilizando creencias personales y visiones del mundo para explorar el carácter y la virtud.
- **Tiempo de formación**, proporcionando una plataforma diaria para discutir el carácter y la virtud.
- **Asambleas**, reuniendo a toda la comunidad educativa para explorar el carácter y la virtud a través de un lenguaje compartido.

ENSEÑANDO Y APRENDIENDO

Estrategias utilizadas para la enseñanza de la educación del carácter dentro y fuera del aula.

- El **aprendizaje basado en debates** introduce a los alumnos a cuestiones morales y éticas a través de interacciones guiadas por el profesor y protagonizadas por los alumnos.
- El **aprendizaje independiente** anima a los alumnos a pensar críticamente y a asumir la responsabilidad del desarrollo de su propio carácter.
- El **aprendizaje reflexivo** guía a los alumnos a considerar su carácter a través de la reflexión crítica.
- El **aprendizaje cooperativo** implica que los alumnos trabajen juntos, fomentando el trabajo en equipo y la comunicación.

- El **aprendizaje basado en la investigación** fomenta la curiosidad y desafía a los alumnos a hacer y responder preguntas abiertas.
- El **aprendizaje experiencial** ofrece a los alumnos oportunidades para ser aprendices activos a través de una variedad de experiencias que forman virtudes.
- La **alfabetización en virtudes** desarrolla la percepción de la virtud, el conocimiento y la comprensión de la virtud, y el razonar la virtud.

ACTIVIDADES Y RECURSOS

Ejemplos de ayudas didácticas que se pueden utilizar como eje de la educación del carácter.

La educación del carácter se puede enseñar usando

- **Historias**, centrándose en las complejidades morales y éticas.
- **Dilemas morales**, animando a los alumnos a discutir y reflexionar sobre situaciones que requieren una respuesta ética.
- **Actualidad**, reflexionando sobre la presencia o ausencia de virtud en las noticias.
- **Modelos morales**, inspirando a los alumnos a vivir virtuosamente.
- **Debates**, discutiendo cuestiones morales y éticas clave.
- **Literatura**, incluyendo poesía y narraciones históricas.
- **Días o semanas temáticos**, centrándose explícitamente en el carácter y las virtudes.
- **Excursiones escolares**, animando a los alumnos a relacionarse con una variedad de personas y lugares.
- **Deporte**, desarrollo del carácter a través de la actividad individual y en equipo.
- **Artes creativas**, incluidas la música y las artes visuales.
- **Teatro**, animando a los alumnos a comprender el punto de vista de los demás.
- **Tener un diario de vida reflexivo**, centrado en el desarrollo del carácter personal de los alumnos.

“... el objetivo del ‘Inventario’ es mostrar cómo la educación del carácter puede convertirse en una parte intencional, significativa y reflexiva de la práctica escolar en su totalidad”.

CARÁCTER BUSCADO

El carácter se puede buscar a través de experiencias escogidas conscientemente que ocurren dentro y fuera del plan de estudios oficial.

ENRIQUECIMIENTO

Experiencias durante y fuera del día escolar que amplían las pasiones e intereses de los alumnos.

Líderes escolares

- Ofrecer oportunidades para el **liderazgo de los alumnos**.
- Programar **actividades extraescolares** apasionantes, que permitan a todos los alumnos tener acceso a una amplia gama de experiencias que formen virtudes.
- Planificar **eventos escolares organizados** que permitan a los alumnos demostrar su carácter.
- Organizar **estancias escolares** que brinden experiencias desafiantes en nuevos entornos.
- Invitar a una variedad de **oradores inspiradores** a la escuela para motivar el desarrollo del carácter de los alumnos.
- Alentar a los facilitadores externos a reconocer oportunidades para la educación del carácter en sus **clubes y actividades**.
- Alentar a los alumnos a participar en **experiencias laborales o prácticas** como preparación para un futuro empleo.

ACCIÓN SOCIAL Y VOLUNTARIADO

Experiencias comunitarias que fomentan el compromiso cívico en el colegio y más allá.

Líderes escolares

- Ofrecer **experiencias de acción social dirigidas por el colegio** que promuevan la conciencia social, permitiendo a los alumnos marcar una diferencia positiva en su comunidad y en ellos mismos.
- Promover **experiencias de acción social dirigidas por la comunidad**, animando a los alumnos a participar de forma independiente.
- Alentar a los alumnos a comprometerse con una **actividad voluntaria** con sentido, dentro y fuera del colegio.
- **Reconocer y celebrar** la participación de los alumnos en la acción social y el voluntariado.
- Permitir a los alumnos explorar su papel como **ciudadanos activos** dentro de su colegio, la comunidad y globalmente.

LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

Los colegios están sometidos a una creciente presión por demostrar su efectividad; sin embargo, medir el carácter de un individuo o el impacto de la intervención en la educación del carácter es extremadamente difícil. Debido a la compleja naturaleza del carácter, y a las dificultades específicas relacionadas con la observación de las virtudes en la práctica, no es factible ni deseable el aspirar a agregar perfiles individuales del carácter y las virtudes, ya que los resultados pueden ser contraproducentes, tanto desde el punto de vista filosófico como psicológico y educativo. La discreción y circunspección son necesarias en cualquier intento por medir virtudes holísticamente; y la precaución en el uso de las autoevaluaciones está especialmente recomendada. Si bien no hay una forma simple y sin problemas para “medir el carácter”, sí es posible evaluar el desarrollo de componentes particulares del carácter, como dijimos anteriormente. Por ejemplo, se pueden aplicar diferentes métodos para evaluar el desarrollo del conocimiento y comprensión de las virtudes, por un lado, y el sentir, por otro.

Una pregunta crucial que se debe abordar desde el principio es: ¿cuál es un propósito válido para evaluar un proyecto de educación del carácter? Hay tres objetivos legítimos para evaluar en el área de la educación del carácter. El primero es para saber cómo contribuye el *ethos* y la cultura del colegio a la educación del carácter. Para ello, los colegios pueden ser autoauditados o someterse a una auditoría de pares con el fin de medir una serie de criterios basados en las mejores prácticas en educación del carácter. Estas evaluaciones se fundamentan en el conocimiento y el juicio profesional de los profesores, y la imagen reflejada por la evaluación nos muestra las fortalezas y debilidades colectivas del centro subrayando de esa manera dónde se debe emplear mayor esfuerzo, recursos y tiempo. El segundo objetivo es evaluar la efectividad de la estrategia, la actividad y el enfoque de la educación del carácter. Diferentes métodos, incluyendo encuestas de pre y postintervención, observaciones y entrevistas con profesores y estudiantes, se pueden utilizar con algún éxito para obtener evidencia acerca del impacto de una estrategia o actividad, nueva o existente, de educación del carácter. Se recomienda que estos se dirijan cuidadosamente a medir solo uno o dos componentes de la virtud, y es preferible que se triangulen los datos utilizando más de una fuente de evidencia. Un tercer objetivo es la autorreflexión en torno al carácter “personal” y las virtudes realizadas por los propios estudiantes. Esto se puede registrar en intervalos regulares durante el itinerario

formativo del estudiante, por ejemplo, en un diario. La evidencia recabada por pares, profesores y padres apoyará este proceso.

Finalmente, como dijo Aristóteles:

“...lo que más aspiramos a producir es un cierto carácter moral en nuestros conciudadanos; es decir, una disposición a la virtud y a la realización de acciones virtuosas”.

PRINCIPIOS CLAVE PARA LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

- El carácter es fundamental: contribuye al florecimiento humano y social.
- El carácter se puede educar y su progreso puede ser evaluado holísticamente.
- Una buena educación es una buena educación del carácter.
- El carácter se obtiene generalmente a través de la influencia de modelos a seguir (*role-models*) y el contagio emocional: la cultura y el *ethos* del colegio son centrales.
- Una cultura escolar, impulsada por un liderazgo comprometido que capacita a los alumnos para satisfacer sus necesidades de relaciones positivas, competencia y autodeterminación, facilita la adquisición de un buen carácter.
- El carácter también debería ser educado: la educación directa del carácter proporciona el razonamiento, el lenguaje y las herramientas necesarias para desarrollar el carácter en cualquier parte, dentro y fuera el colegio.
- El carácter debe desarrollarse en alianza con los padres, las familias, los empleados y otras organizaciones comunitarias.
- La educación del carácter se relaciona con la justicia y todo niño tiene derecho al desarrollo de su carácter.
- Un desarrollo positivo del carácter empodera a los estudiantes y es liberador.
- Un buen carácter muestra una buena disposición a aprender de otros.
- Un buen carácter promueve una ciudadanía democrática y la toma de decisiones autónoma.

APÉNDICE 1: LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO MORAL

EXPLICANDO EL MODELO NEOARISTOTÉLICO DEL DESARROLLO MORAL

El desarrollo del carácter, y cómo mejorarlo a través de la educación, se debe comprender desde el telón de fondo del desarrollo moral. De acuerdo con una visión de la psicología moral neoaristotélica, en la cual este marco de referencia está asentado, hay una variedad de caminos para adquirir la virtud. Estos caminos están descritos, de la forma más sencilla posible, en el diagrama: "Modelo neoaristotélico del desarrollo moral". El "Modelo" pone de relieve la importancia de la educación familiar temprana, aunque esto no excluye el ajuste de las tendencias negativas morales formadas en la infancia.

Dependiendo de la naturaleza de la educación que han recibido los aprendices de la moral, pueden progresar con bastante facilidad a través de una trayectoria de virtud habitual, desarrollando la autonomía de buscar y reflexivamente elegir la virtud, lo cual, a su vez, les proporciona una motivación intrínseca para la acción virtuosa. O bien pueden necesitar dar un rodeo por un camino de buenas intenciones, minado por una debilidad de la voluntad, a través de la habituación práctica, la cual les proporcionará la autorregulación necesaria para, al menos, estar extrínsecamente motivados para actuar virtuosamente.

Más precisamente, la trayectoria superior en el "Modelo", que podríamos llamar "Plan A", es para aquellos que tienen la suerte de haber sido educados por buenas personas (en tanto modelos morales), que ejemplificaban hábitos morales, y dotados de suficientes recursos materiales. Esos niños afortunados son los más dóciles al desarrollo moral. Interiorizan los hábitos morales al copiar lo que ven que hacen sus modelos a seguir y adquieren conocimiento y comprensión de la virtud a través de métodos tanto "captados" como "enseñados". Guiados por mentores, paso a paso, se vuelven justos por realizar acciones justas; valientes por realizar acciones valientes, etc. En la adolescencia tardía y la edad adulta temprana, los jóvenes gradualmente comienzan a desarrollar el pensamiento crítico y la reflexión, y revisan críticamente los rasgos con que fueron originalmente inculcados: sometiendo a escrutinio y revisión las virtudes adquiridas por mera costumbre.

En este punto, aprenden el valor de los bienes morales que han sido "buscados", además de simplemente "captados" y "enseñados", y avanzan a la etapa de virtud autónoma plena, que Aristóteles llama 'fronética' (es decir, guiada por el capacidad metacognitiva de la *phronesis*). Algunas personas, dotadas de fortalezas personales extraordinarias y/o atrapadas en circunstancias sociales inusuales, progresarán aún más, alcanzado el nivel de la virtud heroica.

La trayectoria inferior en el "Modelo", que podríamos denominar "Plan B", es para aquellos un poco menos afortunados, criados en condiciones morales más mixtas y, por lo tanto, menos dóciles, originariamente, al desarrollo de la virtud del carácter. Dado que todavía tendrán algunos ejemplos morales en su entorno para imitar, incluso si se encuentran fuera de su familia inmediata, desarrollarán una concepción de lo moralmente bueno. Sin embargo, debido a la forma fragmentaria en la que esta concepción se fortalece a través de métodos "captados" o "enseñados", estos niños carecerán de autorregulación. Por medio de la habituación práctica, ya sea motivada por amigos/mentores o por su propia fuerza de autorreflexión, un grupo significativo de personas progresa hacia una buena autorregulación moral; y eso es un logro moral considerable. Sin embargo, algunos de los agentes autorregulados pueden tener éxito en escalar hasta el nivel de la virtud plena (la trayectoria superior del Plan A), especialmente si tienen la suerte de estar en compañía de amigos cercanos que se encuentran en ese nivel.

La lección más importante que podemos sacar de este "Modelo" es que los educadores del carácter nunca deben renunciar a la esperanza de que se puede ayudar a un estudiante en su camino hacia una virtud autónoma plena. No hay dos personas que progresen hacia la virtud de la misma manera ni a la misma velocidad. Por lo tanto, cualquier proyecto relacionado con la educación del carácter debe tener en cuenta el contexto y las diferencias individuales y buscar soluciones prácticas que funcionen para cada colegio, asignatura o estudiante.

Apéndice 1: Modelo neoaristotélico para el desarrollo moral

